



Director Riccardo Cascioli

HECHOS PARA LA VERDAD

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

## La verdad no puede callar

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

06\_02\_2026

**Don Stefano Bimbi** *En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey de Herodes oyó hablar de él.*

*Unos decían:*

*«Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él».*

*Otros decían:*

*«Es Elías».*

*Otros:*

*«Es un profeta como los antiguos».*

*Herodes, al oírlo, decía:*

*«Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado».*

*Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado.*

*El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su hermano.*

*Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto. La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los invitados. El rey le dijo a la joven:*

*«Pídeme lo que quieras, que te lo daré».*

*Y le juró:*

*«Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino».*

*Ella salió a preguntarle a su madre:*

*«Qué le pido?».*

*La madre le contestó:*

*«La cabeza de Juan el Bautista».*

*Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió:*

*«Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».*

*El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los invitados no quiso desairarla.*

*Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.*

*Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.*

(San Marcos 6, 14-29)

Herodes está fascinado por Juan, pero no tiene el valor de convertirse. Su miedo al juicio ajeno y su compromiso con el poder lo convierten en prisionero, hasta el punto de sofocar la voz de la verdad. De hecho, Herodes sabe que Juan es un justo. Por el contrario, Juan sigue siendo libre incluso en su cautiverio y en su condena a muerte: su fidelidad a Dios desenmascara las conciencias y recuerda que el Evangelio exige elecciones claras. Por miedo a los demás, ¿renuncias a ser coherente? ¿Prefieres el compromiso o la libertad que nace de la verdad?